

“Las nuevas lecturas (PISA en contexto)”

Gabriel Pabón Villamizar
Colombia

1- ¿Qué pasa con PISA en Colombia? Pasado y perspectivas

Colombia ha obtenido los últimos lugares en pruebas PISA. Este hecho ha sido uno de los mayores escándalos en un país en cuyo imaginario existía la creencia de que éramos una potencia regional en educación, posición que nos permitía mirar por el hombro a los vecinos. Internamente, el golpe también ha resentido algunos estamentos muy pagados de sí mismos, muy satisfechos de sus políticas de expansión cuantitativa en la cobertura de la educación.

Haber ocupado el último lugar en PISA desató una especie de terremoto en la vida política, pues previsiblemente comenzó una guerra de pociones en que todos los estamentos implicados en la educación enfilaron sus baterías para atacar al adversario de turno. Se escucharon las voces de siempre, responsabilizando a los maestros, a los sindicatos, a las directrices del gobierno, al sistema perverso, a la globalización, a los sistemas de comunicación, y hasta a los mismos estudiantes.

Frente a este problema, la primera respuesta por parte de la Institución ha sido lanzar la consigna de que en once años Colombia será el país más educado de América Latina. Además de indefinida, esta consigna no es viable. Si comparáramos PISA con una competencia ciclística, sería equivalente a pretender que los ciclistas que van en la punta frenaran, se bajarán de la bicicleta y se sentarán a esperar que el último de la competencia (en este caso Colombia) los rebasara. La consigna sencillamente está lejos –muy lejos– de ser realista. No más en el plano económico, Colombia tendría que duplicar ya el presupuesto destinado a la educación, que es del 4,2 por ciento del PIB para alcanzar el del Brasil, que es del 7,5 por ciento. Pero esa medida puramente economicista no sería suficiente. ¿Qué hacer con el pasado? ¿Con los rezagos del pasado? ¿Qué hacer con unas condiciones que no se cambian de la noche a la mañana así nos convirtamos hoy en el país más rico de mundo? Volviendo a la analogía deportiva, ¿cambiar en plena competencia el costo de la bicicleta y el presupuesto alimenticio nos garantiza que pasaremos a la punta?

Algunas cifras muestran que la desproporción con los países de América Latina es notable. El número de estudiantes que obtienen el doctorado en Brasil es de 12 mil; en México, 4.665; en Argentina; en Cuba, 1.235 y en Chile 514; en Colombia, 245, es decir, casi 7 veces menos que Argentina, que tiene menos habitantes. Para alcanzar los promedios de Chile o Argentina, Colombia tendría que detener inmediatamente la deserción escolar en los primeros niveles, pues de 955 mil alumnos que comienzan primaria, solo 500 mil (es decir, prácticamente la mitad) se matriculan en grado 11; tendría que subir inmediatamente los años promedio de estudio para un adulto de 25 años, que en Colombia es de 7,34 años mientras que en Chile es de 9,74 años; tendría que implementar un plan de choque para democratizar la educación, pues los alumnos de estrato 6 reciben 13 años de educación, mientras el estrato 1, mayoritario, recibe sólo 5,2 años de educación, en promedio.

Lo anterior, sin hablar de la calidad. La política estatal no ha tocado la *cualificación*, embelesada en algunas de sus cifras, como el hombre aquel que ocupaba el cuarto planeta de *El Principito*. ¿En realidad comprar decenas de miles de tabletas o inundar el país de computadores con una alta inversión presupuestal garantiza un nivel competitivo en la educación, y específicamente en la lectura? La respuesta es *no*. Incluso inundar el país con libros lo único que garantizaría con certeza sería el lucro asegurado de la industria editorial, si no se combina con un cambio integral en todas las condiciones de la sociedad, dándole la importancia que se merece al cambio de mentalidad.

Que el asunto no es de diagnóstico, por más acertados que sean, lo comprueba el destino que tuvo uno de esos diagnósticos hace 20 años. Resulta de ingrata (o, por lo menos angustiante) recordación el destino que tuvo la flamante Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo (conocida como la comisión de sabios, conformada por García Márquez, Adolfo Llinás, Manuel Elkin Patarroyo y Carlos Eduardo Vasco, entre otros) que generó las mejores expectativas hace ya dos décadas. Fue convocada por el gobierno de Gaviria, y el resultado fue, luego de meses de trabajo, el informe de 150 páginas, presentado por García Márquez en el discurso titulado "un país al alcance de los niños". Una de las mayores verdades de ese documento la dijo en Nobel sin saber su alcance premonitorio: "somos dos países en realidad: uno en el papel y otro en la realidad"; y más adelante: "Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar".

El plan nunca arrancó, como tantos planes y leyes que se quedan en el papel. En realidad nunca hubo voluntad política. O, mejor, la política atendió sus propios intereses por las cuotas de poder, y los proyectos de mejoramiento en la educación pasaron a un quinto plano. Hace pocas semanas, en el discurso del doctor Vasco en el auditorio de la Universidad Nacional, con motivo de la presentación de *Todos por la educación*, reconocía que la carta de navegación de entonces, fracasó al inicio por las 8 mil razones con que tropezó el gobierno de Samper. Según Marco Palacios, también perteneciente a la Comisión de Sabios, en este país "ya es tradición que abunden los estudios y se falle en la ejecución".

Se comprobaba lo dicho por el Nobel: somos dos países: uno de papel y otro de realidad. La carta de navegación se quedó en papel carta y jamás hubo navegación. Ahora, cuando se ha agitado el ambiente a propósito de las pruebas PISA, los especialistas insisten en una fórmula sorprendente de tan sencilla: basta tomar y aplicar el documento de los sabios. Al menos se avanzaría en algo la navegación. El asunto es más de decisiones políticas que de nuevas comisiones y estudios, pues corremos el riesgo de tener una educación de problemas sobre-diagnosticados y propósitos infra realizados.

Además de la carta de los sabios, sobre la mesa están las 400 páginas del estudio presentado por la Fundación Compartir, y que el presidente Santos en plena campaña prometió acoger como política educativa para su segundo mandato. En ese estudio se plantea destinar 3,4 billones de pesos para la educación, en 4 frentes. Uno de esos objetivos es hacer de la docencia la carrera más atractiva para el estudiante universitario. De nuevo surgen interrogantes: ¿cuánto tiempo pasará para que ese propósito se haga realidad? Posiblemente dentro de 20 años vuelva a repetirse la historia de la Comisión de Sabios, y en el 2034 recordemos esta nueva frustración. Esto ocurre por implementación de políticas y estrategias poco realistas.

2- La lectura y sus estímulos

No somos un país bien educado, y estamos lejos de serlo. No somos un país de lectores, y estamos lejos de serlo. Y estamos todavía más lejos de ser un país de buenos lectores. Las pruebas PISA lo han comprobado una y otra vez.

Los resultados de las pruebas PISA han resultado reveladoras, y sus resultados, revulsivos. Las reacciones han ido desde una aceptación funcionalista y acrítica hasta la tendencia de matar al mensajero, inspirada en exaltaciones nacionalistas y fundamentalismos de todo tipo. Pero gobiernos y Estados cuya ideología no ofrece dudas, como China y Vietnam, avalan la prueba. Desde otra perspectiva, es cierto que las pruebas PISA están inspiradas en las condiciones económicas y culturales de los países desarrollados, y no se tienen en cuenta las diferencias abismales entre Dinamarca a Cundinamarca. También es cierto que corresponden a inspiraciones dictadas y patrocinadas por el club económico de la OCDE, y sus ramificaciones con el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Con todo, es lo mejor que hay a nivel internacional, y la forma en que estructura los ítems y las preguntas es mucho menos mecánica que otras pruebas domésticas, anquilosadas en métodos que comienzan a ser caducos.

Las pruebas PISA, al ser internacionales, no abordan temáticas ni referentes nacionales; tampoco dependen de currículos nacionales. En gran medida las áreas evaluadas (Comprensión Lectora, Matemáticas, Ciencias y Educación Financiera) dependen de la comprensión de los mensajes, ya sea en textos continuos, discontinuos, o en la formulación de las preguntas. Y en este aspecto Colombia ha ratificado su deficiente comprensión lectora. La solución ante este hecho no sería el diseño de nuevas pruebas (más fáciles, más domésticas, más pertinentes con la idiosincrasia) sino el diseño de nuevas estrategias para mejorar la calidad de la lectura. Eso es lo que nos importa.

¿Qué hacer para mejorar la calidad de la lectura? La respuesta a esta pregunta, decimos en el libro *PISA. Análisis y ejercicios*, depende de un cambio cualitativo que van mucho más allá de una inversión desesperada en recursos, aunque los incluye. Hay factores delicados frente a los cuales todavía no se ha ni siquiera pensado en el comienzo de un esbozo de estrategia; por ejemplo, el factor *padres de familia y ambiente familiar*. En países de muy alto rendimiento en pruebas PISA como Noruega, Suecia y Finlandia, los jóvenes pertenecen a familias cuyos padres, a su vez, son lectores y poseen una buena biblioteca en casa. ¿Cuánto años le costará a Colombia llegar a esas condiciones? ¿Sobre todo si no ha comenzado una estrategia práctica e inteligente que implique a los padres de familia? Llevar una, digamos pequeña biblioteca a cada hogar no sería suficiente. Al respecto, los que menos se equivocan en este país son los maestros, pues son quienes que sufren la actitud de padres de familia que, desde un tiempo para acá no ven en los maestros a sus complementos sino a sus empleados y, a veces, a sus enemigos. ¿Cuánto tiempo y como producto de cuáles estrategias llegaremos a tener hogares lectores como en Noruega, Suecia y Finlandia? No nos corresponde dar respuestas a esta pregunta, pero sí podemos señalar nuevos frentes de atención: uno de ellos, los padres de familia.

Se podrá relacionar este factor con la riqueza de un país. Pero casualmente los países más ricos no son los que mejor puntúan. Es más: algunos de ellos se disputan con Colombia los últimos puntajes, como el caso de Qatar. Estados Unidos e Inglaterra, por su parte, están lejos de los primeros diez lugares, y se sitúan en la media. En la última prueba los mejores puntajes los obtuvieron 1) Shangái, 2) Singapur, 3) Hong Kong, 4) Taipei, 5) Korea del Sur, 6) Macao y 7) Japón: todos países de lo que se llamaba el Extremo Oriente. Todos, países en los que la carrera de la docencia no solo está muy bien remunerada, sino en los que el maestro es la figura más respetada de la sociedad. Y ese estatus ha sido, como todas las demás manifestaciones de su cultura, producto de una tradición milenaria.

Estamos hablando de un respeto integral. Respeto al maestro por parte de los alumnos, los padres de familia, y por el Estado mismo.

3- Mediciones y tribulaciones alrededor de la lectura

Uno de los índices de medición de la lectura es puramente cuantitativo y corresponde a la pregunta ¿Cuántos libros se leen al año en el país?

La medición de la lectura per cápita tiene tanto de largo como de ancho, para utilizar una figura popular referente precisamente a la medición, pues la medición de la lectura no debe limitarse a la lectura de libros completos. En efecto: ¿qué pasaría con un excelente lector, supongamos, que durante un año lee todos los poemas de Kafavis y de Borges que aparecen en internet, más las 3 mil páginas de la correspondencia de Bolívar, más una docena de biografías, más las reseñas de películas y críticas teatrales? ¿Por el hecho de no leer un libro en físico es una especie de analfabeta funcional? En ese sentido, no podemos caer en las trampas de la nostalgia. Tal vez se lee más que antes, tan solo que de manera fragmentada. Otro asunto distinto es qué se lee. Y cómo se lee.

Podemos decir con cierta seguridad que en los últimos años han aparecido nuevas prácticas de lectura, desde un punto de vista objetual y pragmático. El objeto de lectura no es el mismo. En actualidad los textos no aparecen solos. Los códigos verbales y visuales, e incluso auditivos, entremezclan sus sustancias y sus temporalidades. Un texto en internet está expuesto a una gran cantidad de interrupciones, ventanas y links. Las pruebas PISA retoman esos nuevos tipos de lectura, integrada y fragmentaria. No enfrenta al alumno a un texto en singular, sino a unos textos en plural, entremezclados como pueden aparecer en la calle o en la misma pantalla del computador. Al respecto dice nuestro colega Fernando Vásquez: “Son variados los textos a los que estamos expuestos hoy; desde los medios de comunicación hasta las múltiples escrituras que pueblan nuestras ciudades. Ya no basta con conocer únicamente las cartillas del código escrito. Por lo mismo, y más si tenemos en mente nuestra responsabilidad frente a los maestros que desean cualificarse, la educación superior debe plantearse en serio esta nueva alfabetización con el fin de responder adecuadamente a las demandas de la sociedad.”¹ Es una realidad que no se puede ignorar, pues esas condiciones son las que rodean las vivencias educativas de las nuevas generaciones; algunos países se han puesto a la vanguardia del manejo

¹ VÁSQUEZ, Fernando. *Educación con maestría*. Bogotá: Universidad de La Salle, 2011.

de los medios electrónicos. Resulta inquietante el caso de Korea, que en tres años eliminará las cartillas en físico para utilizar sólo cartillas electrónicas.

No se trata de mitificar estos avances, pero tampoco de satanizarlos, en aras de una dudosa mística por la pulpa de papel. En cambio de satanizar a los medios masivos, es más lúcido utilizarlos, a riesgo de quedarnos rezagados. Recordemos que también la aparición de la imprenta provocó dictérios y anatemas por parte del status quo de la época, que consideraba sacrílego cambiar la pluma y el pergamino de los monasterios por algo tan prosaico como la máquina de prensa y linotipia.

Los avances en la calidad de la lectura deben verse con perspectiva histórica, pues lo que consideramos casi natural tuvo momentos de parto histórico, casi inverosímiles. Emilio Sánchez y Héctor García, profesores de la Universidad de Salamanca, nos recuerdan cómo san Ambrosio de Millán “causaba admiración porque era capaz de leer sin despegar los labios, y hoy, 16 siglos después, tal competencia ni siquiera es evaluada en el estudio PISA y a quienes no pueden conseguir alcanzar lo que san Ambrosio consiguió por sí mismo y de manera excepcional, los tratamos como “enfermos” que requieren un tratamiento excepcional”².

4- La lectura y sus estudios

Durante décadas los profesores de español en este país se sintieron en el limbo en cuanto al aprovechamiento de los textos de enseñanza del español. Fue una época nefasta en que es estructuralismo, primero, y luego la gramática generativa transformacional desplazaron la enseñanza de la redacción del idioma español. La culpa no es del estructuralismo ni de la gramática transformacional sino de los autores de textos de enseñanza que no supieron dimensionar las nuevas corrientes de la lingüística y se contentaron con replicar lo que habían aprendido en las aulas universitarias, sin beneficio de inventario. La habilidad para elaborar los árboles chomskianos obnubiló a algunos docentes y los llevó a desdeñar la enseñanza del instrumento básico: el idioma en sus facetas de expresión oral y escrita. El resultado fue una generación de jóvenes expertos en los que se apodó “lingüística forestal”, pero con un manejo pobre de la escritura.

Ese desplazamiento de intereses, también afectó la didáctica de la lectura y de los materiales literarios. Frente a un texto literario, los análisis fueron literalmente eso: análisis, descomposición formal del tejido sin saber exactamente para qué. Las actividades, luego de leer un texto literario, se limitaban a hacer el inventario del personaje principal, personajes secundarios y ambientales, y esquematizar los manejos de tiempo y espacio; en otras ocasiones, se utilizaba el relato literario como pretexto para hacer estudio gramatical o lingüístico. Casi siempre las actividades se cerraban con pedir cómodamente a los estudiantes un dibujo o el montaje de un sketch teatral, sin más indicaciones. Las metodologías de análisis intrínsecos o extrínsecos de la obra literaria sólo tuvieron presencia en el pensum universitario luego de abrirse paso entre teorizaciones pretendidamente científicas y rigurosas que suscribían todo a cierto reduccionismo metalingüístico sin darle crédito ni reconocimiento al trabajo imaginativo.

² SÁNCHEZ, Emilio y GARCÍA, Héctor. “Re-lectura del estudio PISA: qué y cómo se evalúa e interpreta el rendimiento de los alumnos en la lectura”, en *Revista de Educación*. Número extraordinario 2006. Pág. 217 *Revistaeducación. mec. es*

Esa concepción durante un buen tiempo se apoderó incluso de los análisis de la lectura en nuestro medio. Pretendidos análisis científicos desembocaron en un mar de fórmulas de tipo matemático o algebraico que disecaban un discurso rico en matices para reducirlo a ecuaciones que cabían en una o dos líneas. Todo se reducía en últimas a comprimir en una receta los textos, despojándolos de todos sus sabores, ritmos y sugerencias. Lo peor de ese ejercicio vano es que al lector de esos análisis, al final, le quedaba una pregunta que resumía toda su perplejidad: “¿Y todo este ejercicio de disecación para qué sirve?”. No solo le quedaba la sensación de inutilidad, sino la sensación de que era mejor no adentrarse nunca más en los análisis y refugiarse en el placer del texto sin dejarlo pasar por los mediadores reduccionistas.

Frente a este desalentador panorama ¿qué hacer? Afortunadamente no faltan propuestas que defienden algo tan básico como el gusto por la lectura por encima de trabajos de disecación. Cuando García Márquez presentó el informe de sabios hace veinte años con el título de “Un país al alcance de los niños”, se prestó a sí mismo ese título, pues con anterioridad había titulado de manera idéntica un artículo de prensa publicado hace 33 años, el 27 de enero de 1981; en él hacía un recuento de análisis absurdos de su obra y remataba con estas palabras:

Tengo un gran respeto, y sobre todo un gran cariño, por el oficio de maestro, y por eso me duele que ellos también sean víctimas de un sistema de enseñanza que los induce a decir tonterías. Uno de mis seres inolvidables es la maestra que me enseñó a leer a los cinco años (...). Nos leía en clase los primeros poemas que me pudrieron el seso para siempre. Recuerdo con la misma gratitud al profesor de literatura del bachillerato, un hombre modesto y prudente que nos llevaba por el laberinto de los buenos libros sin interpretaciones rebuscadas. Este método nos permitía a sus alumnos una participación más personal y libre en el prodigio de la poesía. En síntesis, un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas. Cualquier otra pretensión no sirve para nada más que para asustar a los niños. Creo yo, aquí en la trastienda.³

Esta actitud, que aplica para la lectura, aplica también para el aprendizaje en las matemáticas y las ciencias. En las conclusiones de la investigación realizada por Ross Turner sobre pruebas PISA, se lee lo siguiente: “el interés y el placer están vinculados a un alto rendimiento en matemáticas” y más adelante: “la falta de ansiedad junto con el interés y el placer aumenta la probabilidad de que los resultados de rendimiento en matemáticas sean mejores”⁴.

5- Deficiencias de lectura en las pruebas PISA

En las pruebas PISA hemos detectado una serie de factores que dificultan el buen resultado, y que están relacionadas directamente con la lectura. Presentamos estos factores como hipótesis de trabajo, que podrán ser contrastadas con la realidad y confirmadas por las estadísticas:

1) manejo deficiente de lectura exploratoria y contextualizada.

Nuestros alumnos están acostumbrados a responder de manera automática las pruebas, antes que conocer previamente el contexto. Como en el caso de Skinner, hay espera del estímulo

³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Notas de prensa 1980-1984*. Bogotá, Norma, 1995.

⁴ TURNER, Ross. “El programa internacional para la evaluación de los alumnos (PISA). Una perspectiva general” en *Revista de Educación*, pág. 67. Revistaeducacion.mec.es

para desatar una respuesta ya aprendida. Hay una especie de automatismo competitivo relacionado con la supuesta ventaja de ser el primero en comenzar. Existe el supuesto de quien primero comienza es quien primero entiende. Esta actitud mecánica está soportada por la repetición automatizada de pruebas TCT (Teoría Clásica del Test) que operan bajo el mismo esquema. Los docentes replican este tipo de pruebas en el aula, sin variantes ni innovaciones, y acostumbran a sus estudiantes a un mismo esquema mental de respuesta.

El alumno no está acostumbrado a una lectura exploratoria, consistente no en leer línea por línea desde el comienzo, sino en conocer, primero, y de forma panorámica, la totalidad del texto. ¿Qué extensión tiene? ¿Cuántas preguntas? ¿Son abiertas? ¿cerradas?

Lo anterior conduce al siguiente punto:

2) Lectura deficiente de instrucciones

Paradójicamente algunas instrucciones de las pruebas PISA no piden que el alumno lea el texto, sino que lo consulte. Hay una gran diferencia entre los dos procesos. Nuestro alumno no está acostumbrado a que se le pida ese tipo de abordaje del texto, diferente a la lectura lineal.

A veces las pruebas PISA ni siquiera piden de manera explícita que se consulte el texto, dejando en libertad al alumno para escoger su propio camino en la obtención de información. El alumno está acostumbrado a que se le diga dónde está la respuesta.

Lea bien es un llamado permanente que hacemos en nuestro análisis de ítems. Se refiere a leer bien, especialmente las instrucciones. Un altísimo porcentaje de los errores en las respuestas no se deben a la mala lectura de los textos, que pueden ser de dos o tres páginas, sino a una lectura apresurada de las instrucciones, que pueden ser de sólo dos o tres líneas.

3) Lectura deficiente de textos totales (incluidos paratextos)

Hace parte de la lectura descontextualizada. Poca atención se le dedica a los elementos marginales que explican el origen del texto, la fuente, fecha, la autoría, el lugar de la publicación. Las notas marginales, por ejemplo, son leídas como información sobrante o poco pertinente, y a veces no merecedora de lectura atenta. En otras ocasiones ni siquiera se leen. PISA hace preguntas sobre esos elementos y su justificación.

Las pruebas PISA abordan elementos pragmáticos relacionados con los textos, que otras pruebas no tienen en cuenta: es la relación entre escritor, texto y lector potencial: ¿quién escribió el texto? ¿para quién? ¿cuándo? ¿en qué medio apareció? ¿quién lo lee? ¿en qué momento?

4) lectura deficiente de textos discontinuos

PISA entiende por textos discontinuos los formatos, avisos y anuncios, cuadros y gráficos, diagramas, mapas, tablas y matrices.

En estos textos suele haber una gran dispersión informativa que, además, conjuga dos códigos de diferente índole semiótica: el código verbal y el código visual, que no siempre están

ordenados de acuerdo con necesidades y niveles educativos, sino con criterios periodísticos o publicitarios.

Un primer problema que surge en este tipo de mensajes está relacionado con el qué y el cómo leer. En nuestras aulas se desdeñan o ignoran las metodologías para la lectura de ese tipo de mensajes; los análisis de mensajes visuales se reducen a las características formales de los íconos (análisis denotativo), pero muy poco a lo que es más importante: la connotación y la justificación de su presencia, que es lo que pregunta PISA.

5) Dificultad en manejar las referencias metatextuales

Esta dificultad se manifiesta especialmente en el tipo de preguntas. El alumno está acostumbrado a que la pregunta sea formalmente la pregunta, y la respuesta, respuesta. En este caso la sintaxis se privilegia sobre la pragmática. ¿Pero qué ocurre cuando la instrucción no pregunta nada sino que pide la elaboración de una pregunta? ¿Qué sucede cuando invertimos el proceso y lo que le damos al alumno es precisamente la respuesta para que él elabore la pregunta?

De nuevo, el alumno no está acostumbrado a esta especie de juego dialéctico. Está acostumbrado a que el profesor pregunta y él responde. Una inversión de estos roles lo puede confundir, de nuevo por falta de costumbre o entrenamiento.

.

A manera de conclusiones

Es necesario insistir en la creación de nuevas estrategias para el estímulo de la lectura, como un primer paso para hacer de Colombia un país de lectores. Pero si queremos un país de *buenos* lectores, se hace necesario también renovar los materiales, las formas de lectura y las metodologías de evaluación. Esto significa cambiar paradigmas y ofrecer creativamente opciones distintas a las que ofrecen las instituciones nacionales o supranacionales; pero para ello se hace indispensable también conocer y analizar críticamente las nuevas propuestas con el fin de proponer las propias, surgidas de ese caudal inapreciable llamado la experiencia, que, como docentes, debemos respetar y hacer respetar.

Terminamos esta reflexión con las palabras de los profesores Sánchez y García referidas al aprovechamiento de PISA, y que, nuestro parecer, son una orientación para el desarrollo de nuevas estrategias: “necesitamos que los alumnos se enfrenten a la experiencia de confrontar un texto con otros textos, un texto consigo mismo, un texto con ellos mismos; necesitamos que los alumnos piensen con lo que leen y no solo en lo que leen, necesitamos que aprendan a utilizar toda la variedad de textos que se ofrecen en la vida y a los que las aulas no pueden ser indiferentes”⁵.

Gabriel Pabón Villamizar

⁵ GARCÍA Y SÁNCHEZ. Op. Cit., pág. 219.

Escritor. Premio Nacional de Cuento y premio Juan Rulfo-Radio Francia Internacional. Docente universitario e investigador. Ha sido profesor (área de lenguaje) en la Universidad de los Andes, Javeriana, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de la Salle, UIS, Universidad Autónoma de Bucaramanga, entre otras. Investigador del Instituto Caro y Cuervo. Su extensa obra ha sido publicada por las editoriales RandomHouse, Prentice Hall, Panamericana, Universidad Javeriana y Universidad Piloto de Colombia. Actualmente pertenece al grupo "Lectura y Educación", con el cual ha publicado recientemente (en coautoría) el libro *Pisa. Análisis y ejercicios*.